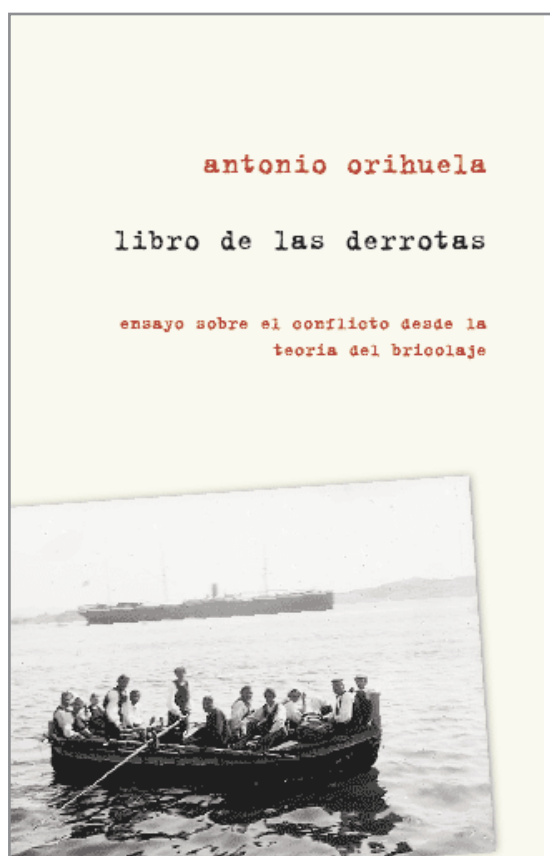


reseña

Libro de las derrotas. Ensayo sobre el conflicto desde la teoría del bricolaje; *un texto de Antonio Orihuela*

por Alberto García-Teresa*



El último ensayo de Antonio Orihuela es una detenida excavación en lo que se esconde detrás de lo asimilado en las expresiones históricas y culturales.

Aunque es consciente de que la sociedad (y las formas de producir y consumir) han cambiado, no acata la literatura “fast-food” y aquellas políticas editoriales orientadas a la “lectura de consumo, lectura rápida, lectura basura”. Es más, describe la producción cultural como una “versión reducida, blanda y prêt-à-porter del producto”. Orihuela encuentra la clave desde la cual desarticular todo el entramado ideológico: “Lo fragmentario y aparentemente inacabado, si bien constituye la naturaleza de las obras de arte, las teorías estéticas y las tecnologías de representación actuales, sigue rechinando en un campo dominado por el canon clásico de lo unitario, ordenado, invariable y armónico (...). La lógica de funcionamiento de la nueva fase de acumulación capitalista llamada tardía, con su descentralización y su segmentación productiva posfordista”. Es por ese motivo por lo que apuesta por la “teoría del bricolaje”. Con ella, el autor yuxtapone reflexiones sobre hechos concretos, recortes de realidad. El libro, así, está compuesto por el análisis de situaciones, procesos históricos o personajes. Esto ofrece al lector un gran dinamismo y, al haber sido prevenido por el mismo escritor al principio, un estímulo para buscar nexos y la teoría general que liga todo.

El escritor trata de desmontar engaños, exponer contradicciones y paradojas de la Historia y del presente, siempre bajo un enfoque sociológico, como la superchería o el mito del trabajo.

Este volumen supone una continuación de aquel singular *El libro de los tesoros* (Fundación Caja Rural del Sur, 2007) del que recupera unos mínimos materiales, y donde hacía más hincapié en las manifestaciones artísticas. Con todo, *Libro de las derrotas* posee una mirada más amplia y mayor potencia.

* El *Libro de las derrotas* ha sido publicado por La Oveja Roja, Madrid, 2008.

Además, realiza sus reflexiones de una manera sugestiva, mayoritariamente no explícita. El lector debe ser quien participe y extraiga conclusiones, por tanto. De esta manera, Orihuela va contando episodios como un orador que relata sucesos. Introduce analogías de manera sutil, comedida, como cuando habla de los tesoros ocultos y, con tono fabulador, deja indicios para una lectura política de ello.

Es más, esa lectura política es la que enriquece el texto, la que aporta un cuestionamiento de las verdades inmutables, de sus marcos, de sus reproductores. Orihuela realiza en ese sentido un ejercicio de pura crítica. Frente a un juicio aséptico, él observa, analiza, interpreta y pone en relación manifestaciones políticas e históricas. Denuncia el asentamiento de personajes reaccionarios y sus tentáculos laudatorios, al mismo tiempo que interpela a una sociedad permisiva, narcotizada y sumisa.

Esta exposición episódica exige al autor cierres continuos de cada apartado, que en muchas ocasiones sabe concluir con acierto, con finales climáticos. Del mismo modo, el papel de los títulos de cada sección es igualmente relevante e iluminador.

Por otra parte, otros fragmentos exponen hechos de manera más directa, aunque respeta una enunciación de tono histórico, siguiendo una lógica discursiva más convencional.

Sin embargo, existe una contradicción intrínseca a este método. Si bien el mismo Orihuela denuncia que “el conocimiento fragmentado y sin sentido se convierte en el único disponible” en nuestros días, aislado y atomizando el pensamiento crítico, él otorga un sentido a todos los fragmentos. Sin embargo, es cierto que el conjunto, esencialmente, termina por convertirse en una serie de estampas (donde se pone de manifiesto un mismo conflicto de base) yuxtapuestas. ¿No reafirma entonces así ese mecanismo? ¿O bien quiere utilizar su método para articular un discurso crítico precisamente contra él; emplear sus vehículos?

Quizá una de las características más significativas de la obra sean algunos momentos de expresión lírica con las que Antonio Orihuela, poeta, nos acerca a la realidad: “Una mañana Simbad se levanta y siente frío. Toma un papel y escribe los grafemas del sustantivo F U E G O, después extiende sobre ellos las manos y se las frota, aliviado”. No en vano, pretende reflexionar sobre las relaciones entre lenguaje y realidad, y parte, de este modo, de formas en las que el lenguaje aspira a reformular e inventar la realidad.

Por otro lado, uno de los tramos más interesantes del libro, que ocupa una cuarta parte del volumen, es “Palabras quemadas: De la publicidad política en España (1975-1979)”. Parte este revelador análisis de que “teniendo en cuenta que ningún acto simbólico marca el fin del régimen franquista, la propaganda política de oposición o ilegal se convierte rápidamente en una de las pocas expresiones de ese júbilo sin cauce”. Pero su conclusión es rotunda: “la militancia ha sido sustituida por la mercadotecnia”. De esta manera, Orihuela traza un recorrido crítico hasta llegar allí. No aporta una visión nostálgica, sino que analiza, compara y reflexiona detenidamente sobre ello. El libro reproduce varios carteles y pegatinas, con lo cual el lector puede seguir a la perfección la exposición del autor.

Así, frente a una “propaganda de agitación, hecha desde el suelo”, antepone “las campañas electorales que bajan desde el cielo de las vallas publicitarias”. Con ello, asistimos a la consolidación de la democracia formal, a pesar de la efervescencia inicial de esta etapa. Mediante un completo trabajo de Hermenéutica, desmenuza los carteles, sus símbolos, sus imágenes, sus textos, el diseño... Resulta muy revelador y recupera algunas auténticas joyas, que producen una amarga ironía sobre nuestro tiempo.

Hacia el final, Orihuela apuesta por poner en marcha acciones verdaderamente insurreccionales (no meras *performances* que oxigenan el sistema), con las que me gustaría cerrar esta reseña de este atractivo ensayo, pues permiten avanzar y no quedarse en el regodeo autocomplaciente o el ejercicio intelectual: “Es hora de tratar de vivir el único tiempo que tenemos para la vida conspirando, amenazando y luchando contra el tiempo de la muerte, el tiempo del Capital (...). Ellos, que amenazan la vida, deberían ser amenazados por la vida. Movilizarnos para la vida será reunir aspectos de la vida antes escindidos para recuperar el carácter integral de la vida, superando la fragmentación en la que asienta el dominio del capital, generar conflicto, rechazar lo inaceptable, brindar ayuda, negar el imaginario simbólico del Capital, ejercer contra él la legítima defensa que se le reconoce a los amenazados de muerte (...). Nada está perdido mientras todo esté por fecundar”. Que la conciencia de la derrota nos impulse a seguir luchando.